

## INDOAMERICANISMOS LEXICOS EN LA "HISTORIA DE CHILE", DE GONGORA MARMOLEJO

JOSÉ M<sup>a</sup> ENGUITA UTRILLA  
Universidad de Zaragoza

### SOBRE LA VIDA Y LA OBRA DEL AUTOR

1. Pocas son las noticias que nos han llegado sobre Alonso de Góngora Marmolejo, natural de la localidad andaluza de Carmona: debió pasar desde estas tierras peninsulares al Perú para, a partir de 1549, participar en la colonización de Chile bajo las órdenes de Valdivia. En las páginas de su *Historia de Chile*, escrita entre 1572 y 1575, aparte del propio testimonio sobre los diversos acontecimientos<sup>1</sup>, no consta más información personal que la relativa a una solicitud, al gobernador Saravia, para el cargo de defensor de las causas de los indios: "Este cargo le pidieron muchos soldados, y yo, Alonso de Góngora, fuí uno dellos, que desde el tiempo de Valdivia había servido al rey y ayudado a descubrir y ganar este reino, y sustentado hasta el día de la fecha, y estaba sin remuneración de mis

<sup>1</sup> Hay varios fragmentos en los que se atestigua la presencia del yo narrador: "Comenzó a pegar la artillería tan bien que, metiendo las pelotas en la multitud, hicieron grande estrago y pusieron mayor temor, porque yo vide una pelota (que me hallé presente y peleé en todo lo más de lo contenido en este libro) que, yendo alta [...]" 130; como testigo directo se encuentra también en 142, 143, 175, 223; utiliza testimonios ajenos en 105, 148, 174; hay, además, referencias a la primera persona en 178, 222, 223, 224. Nos servimos para estas y posteriores citas de la edición de la *Historia de Chile* llevada a cabo por FRANCISCO ESTEVE BARBA en *Crónicas del reino de Chile*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1960, volumen en el que ocupa las páginas 75-224, a las cuales remiten los guarismos que aparecen tras los textos seleccionados. Añadamos que las abreviaturas bibliográficas corresponden a los trabajos enumerados al final del artículo.

trabajos" 223. A pesar de no obtenerlo, no se desata en críticas ni en lamentos, de lo que se infiere un carácter comedido y elegante del que, por otra parte, está impregnada toda su obra<sup>2</sup>.

Muere en 1575, recién concluida su crónica, y poco tiempo después de haber sido nombrado por Rodrigo de Quiroga capitán y juez de comisión para el castigo de los hechiceros indígenas<sup>3</sup>.

2. La *Historia de Chile* abarca cronológicamente desde 1536, año en el que Diego de Almagro<sup>4</sup> descubre los nuevos territorios, hasta 1575. La idea de relatar en prosa los sucesos del reino de Chile, "tierra de la manera de una vaina despada, angosta y larga" 79, le viene sugerida por la primera parte de *La Araucana* (1569), y tiene como finalidad ampliar los datos contenidos en el poema de Ercilla<sup>5</sup>. Su aliado en esta empresa va a ser la verdad, como ocurre en otros escritores de Indias<sup>6</sup>: "[...] por la profesión que tengo de cristiano no me mueve a lo que tengo dicho sino decir verdad" 178<sup>7</sup>.

En esta preocupación concentra Góngora Marmolejo todo su interés<sup>8</sup>:

<sup>2</sup> Señala ESTEVE, pág. 522, a este propósito: "Debió ser un hombre ni envidiado ni envidioso, pues no puede decirse que en las páginas que escribió delatase ninguna ambición, ningún deseo, ninguna predisposición a favor o en contra de cualquier persona, ningún prurito de adulación".

<sup>3</sup> Vid. ESTEVE, pág. 523; tendría en esta fecha algo más de 50 años, según deduce Osorio, pág. 9.

<sup>4</sup> Nuestro cronista no explica las causas de su muerte violenta porque "el cómo y de la manera que fué no estoy obligado a escrebillo, pues no lo tomé a mi cargo, sino las cosas y casos de guerra que han acaecido en este reino de Chile" 82.

<sup>5</sup> Vid. *Historia de Chile*, pág. 77; la consideración de las *Cartas* de VALDIVIA origina en algún investigador la comparación entre la obra de Góngora Marmolejo y la de Bernal Díaz del Castillo: "Del mismo modo que las *Cartas* de Cortés tienen su confirmación en la *Verdadera historia*, éstas de Valdivia la encuentran en la *Historia de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo, un soldado como Bernal Díaz que, después de haber tenido ante su vista la primera parte de *La Araucana*, quiso tomarse el trabajo de historiar la gesta en prosa, ya que no consideraba el poema de Ercilla tan copioso en datos como fuera necesario" (vid. *Cultura*, pág. 478).

<sup>6</sup> Así, en FERNÁNDEZ DE OVIEDO: "Esta [la verdad] no falta aquí: que fielmente escribo, y en materia de calidad y cantidad que sobrepuya el humano discurso de la vida". El fragmento procede de la *Historia general y natural de las Indias*, tomo II, pág. 154. Citamos por la edición preparada por José Amador de los Ríos, en 4 vols., Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851-55.

<sup>7</sup> Vid. asimismo otro fragmento: "Son tantas cosas las que podría escrebir del doctor Saravia, que porque el lector no me tenga por sospechoso, como algunos hombres togatos y torpes podrían tenerme, determino no decir más, aunque con verdad había mucho" 223.

<sup>8</sup> Cuando considera cumplido su objetivo, afirma sencillamente que de los acontecimien-

jamás incurre —según leemos en *Estudio*, pág. 32— en alusiones pedantescas con la pretensión de aparentar ante sus lectores una erudición inoportuna. Se muestra sobrio, directo, conciso, seco a veces, hasta el punto de prescindir de elementos gramaticales necesarios y, en general, de todo lo que pueda parecer envoltura, lo cual, en ocasiones, perjudica la claridad.

Entre las peculiaridades estilísticas observadas en la *Historia de Chile*, hay que resaltar la combinación de formas verbales en presente y en pasado, que comunica a los hechos narrados viveza y realismo notables: “El maestre de campo, visto la determinación de todos, puestas las cuadrillas en su orden, los capitanes delante, va caminando poco a poco hacia el fuerte. Los indios los dejaron llegar, estando puestos detrás de su trinchea con lanzas largas, esperando que llegasen a los hoyos que tenían cubiertos” 147.

3. El autor manifiesta, al final de la obra, su satisfacción por haber tratado “todo lo que en este reino acaesciere, así de paz como de guerra” 222<sup>9</sup>; pero, soldado al fin y al cabo, va guiando al lector de suceso en suceso bélico, sin detenerse demasiado en la descripción de los lugares, de las comunidades aborígenes, de sus formas de vida o medios de subsistencia, factores tan importantes desde el punto de vista de la etnología y de la antropología. Acerca de los indios, se limita a decir que “andan vestidos con unas camisas sin mangas y algunos traen zaragüelles: traen el cabello cortado por debajo de la oreja y por cima de los ojos. Es gente bien agestada, por la mayor parte blanca, bien dispuestos, amigos de seguir la guerra y defender su tierra” 79; insiste sobre la última idea en otro fragmento: “Son los más belicosos indios y guerreros que se han visto en todas las Indias, y que no pueden acabar consigo a tener quietud, sino morir o libertarse” 135.

Exiguas son asimismo las noticias —y muy generales— sobre las tierras descritas: “Danse las frutas y los árboles della mejor que en España [...]; críanse buenos caballos, mucho ganado de toda suerte [...]; la mar y la costa della tienen grandes pesquerías, buenos puertos para navegantes” 79-80.

La concentración en los asuntos de guerra lleva al cronista, sin duda, a desentenderse de los demás aspectos de la realidad inmediata, limitación

---

tos posteriores darán cuenta “otros de mejor erudición y estilo que suplirán lo que en mí falta” 222.

<sup>9</sup> En otro lugar escribe que su atención se concentra, más bien, en los “casos y cosas de guerra”; vid. pág. 82.

que resulta bien patente en cuanto concierne al empleo de indoamericanismos léxicos: pocos son los que aparecen en la *Historia de Chile* y, de ellos, un corto número pertenece al mapuche, lengua de las parcialidades étnicas asentadas en los territorios aludidos. No cabe duda de que, si Góngora Marmolejo hubiera poseído cierta vocación filológica —como ocurre en Fernández de Oviedo<sup>10</sup>—, nos habría transmitido una mayor colección de voces autóctonas, sobre todo de Chile, para nominar seres y objetos a los que se alude mediante diferentes complejos sintagmáticos, o bien a través de palabras procedentes del fondo léxico patrimonial<sup>11</sup>: “y tienen por orden cuando quieren pelear y saben que extraños entran en sus tierras, ponelles en el camino ramos de un árbol, que los españoles llaman *canela*, y en ellos atravesadas flechas untadas con sangre” 79; “daría dos mil *ovejas* si le daban la vida” 104; “con gran cantidad de *vino que hacen de maíz* y de otras legumbres todos juntos beben” 163; “*porras* que tienen en el remate una bala gruesa, con que dan terribles golpes” 166<sup>12</sup>.

A pesar de ello, el examen de los indigenismos atestiguados en la *Historia de Chile*<sup>13</sup> suscita cuestiones no exentas de interés, particularmente en lo que concierne a la constitución del léxico hispanoamericano, con consecuencias que se proyectan hasta nuestros días. Pero, antes de adelantar conclusiones, merece la pena realizar un breve estudio de las voces amerindias registradas<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> La considerable extensión de la obra de este cronista nacido en Madrid no justifica, por sí sola, la presencia de los casi 400 indigenismos que utiliza; su actuación, en este sentido, es muy clara: “lo que oviere en este volúmen que con ella [mi lengua castellana] no consuene, serán nombres ó palabras por mi voluntad puestos, para dar á entender las cosas que por ellas quieren los indios significar” (*Historia*, 1, 5).

<sup>11</sup> Tampoco en *La Araucana* se emplean vocablos del Nuevo Mundo con cierta abundancia: “El léxico indigenista de Ercilla —dice MORÍNIGO, 1, págs. 93-94— no excede de las dos docenas de palabras [...]. Esto nos lleva a suponer que Ercilla no tuvo necesidad, ni curiosidad ni tiempo para aprender la lengua araucana, como, por otra parte, ocurrió con la mayoría de los conquistadores de Chile, que se entenderían con los indios por medio de ladinos intérpretes”.

<sup>12</sup> Muy diferente es la postura de Gonzalo Fernández de Oviedo (1479-1557), ya aludido, el cual aprovecha cualquier circunstancia para recoger información valiosa sobre las primitivas comunidades indígenas; su interés lingüístico se manifiesta de modo muy directo cuando proporciona la equivalencia de un único concepto en distintas modalidades expresivas del Nuevo Mundo: “De la hierva que los indios de Nicaragua llaman *yaat*, é en la gobernación de Veneçuela se dice *hado*, y en el Perú la llaman *coca*” (*Historia*, 1, 206).

<sup>13</sup> Digamos, de pasada, que algunos de ellos son comentados brevemente por Osorio en las notas a su edición de la obra.

<sup>14</sup> No incluimos en el mismo las denominaciones de tribus y comunidades aborígenes que, de todos modos, vamos a enumerar seguidamente: *charcas* (“Luego se subió al Cuzco y de allí a los *Charcas*, donde hizo pie para hacer la gente” 96; 221), *diaguitas* (“si Aguirre no lo

## INVENTARIO LÉXICO

4. **anacona** (“Luego salió de la ciudad con cuarenta hombres y llegados al valle halló algunos indios que tenían de su servicio los españoles que habían sido muertos, y algunos *anaconas* del Pirú que se habían escondido” 84). Variante de *yanacona* (vid. s.v., § 27) documentada en Pedro de Valdivia (Oroz, s.v. *anaconçilla*) y en otros textos de los siglos XVI y XVII (Boyd, ZMunné, Mejías). Como forma viva es recogida en Bolivia y Perú por Neves y JC.

5. **batea** ‘recipiente empleado en las explotaciones auríferas’ (“Estando en esta prosperidad grande, le trajeron una *batea* grande llena de oro. Es *batea* un palo redondo, cavado el fondo de él, de manera que viene a quedar como una fuente de plata, así grande, aunque más honda: con éstas sacan el oro en las Indias” 101). A pesar de que algunos trabajos emparentan este vocablo con el taíno (vid. entre ellos DMA y HUReña, págs. 103 y 112), Friederici, DCECH y Buesa § 28 manifiestan sus dudas ante dicha filiación; Corominas precisa que acaso existieran en el siglo XVI tres formas léxicas independientes: *bátega* ‘bandeja, bacía’, de origen indostánico, transmitida a través del portugués; *batea* (Hispanoamérica) ~ *bateia* (Portugal) ‘artesa’, del arahuaco; y *batea* ‘bandeja’, del árabe. La palabra ya consta en el *Sumario* y en la *Historia* de Oviedo; asimismo en Juan de Castellanos (JC) y en otros textos de los siglos XVI y XVII recopilados por Boyd y Mejías. El término, que ha generado nuevos valores semánticos, está muy difundido en el Nuevo Mundo hispánico, según observan DMA, Neves y DRAE; vid. testimonios para Chile en Medina y en DHCh.

---

esperaba o se retiraba a los *diaguitas* o *juríes*, era imposible venir a sus manos” 122; 80), *ingas* (“dejó este camino y vino por el que los *ingas* tenían por los *diaguitas*” 80; 84), *juríes* (“Hizo su camino la vuelta de los *juríes*, que agora se van poblando de cristianos” 96; 97, 109, 114, 122), *pangües* (“dió en una junta de gente que estaban retirados en una quebrada de muchos *pangües* entre unos grandes cerros junto a la mar” 131), *poelches* (“y porque envié a Alderete a poblar una ciudad en el valle de los *poelches*, que es donde le dijeron que estaban las minas de plata [...]” 99; 101), *poromacaes* o *promacaes* (“Llegados a los *Poromacaes*, que es una provincia en mitad del camino” 116; 122). Góngora Marmolejo utiliza, además, el sintagma *indios de Arauco* (“los *indios de Arauco*, viendo los buenos sucesos que habían tenido en la guerra, se levantó entre ellos un indio llamado Lautaro, mancebo belicoso [...]” 120); no consta en la *Historia de Chile*: *araucanos*, que —según *Estudio*, pág. 17— es creación de Alonso de Ercilla, tan afortunada que acabaron por ser designados así todos los indios de guerra, y más tarde el nombre se hizo genérico para todos los indígenas del sur de Chile. Vid. en el trabajo que acabamos de citar, págs. 15-16, datos sobre algunos de los pueblos enumerados.

6. **bejuco** 'nombre genérico con que se conocen diversas plantas sarmentosas, empleadas como ligaduras y cuerdas, *Aristolochia*, *Bignonia*, etc.' ("lo desarmaron y desnudaron en carnes, y ataron las manos en unos *bejuco*s" 104; 111). La opinión más extendida hace proceder esta forma léxica del taíno (vid. Tejera, Friederici, *DCECH*, HUREÑA, pág. 103 y Buesa § 24). Se atestigua en Pedro Mártir (Olmedillas); además, en el *Sumario* y la *Historia* de Oviedo, en la *Relación* de Diego de Landa (Alvar, pág. 179), Juan de Castellanos (*JC*), *La Araucana* (Morínigo, pág. 95) y en otros documentos de los siglos XVI y XVII (vid. Boyd, ZMunné, LV, pág. 42, GBlanco, pág. 200, Mejías). El indigenismo pasó al español general, según *MLexicón*, *DMA* y Neves. *JC* observa su presencia, mediante encuestas directas, en México, Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Santo Domingo, Puerto Rico, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina; para derivados, vid. Sala.

7. **bucara** 'fortificación de los indígenas' ("porque tuvo nueva que aquellos indios con gran desevoltura habían hecho un fuerte, quellos llaman en su lengua *bucara*, en tierra llana" 169; 181, 182). Quechuismo que originariamente significaba, según Santo Tomás (s.v. *puccará* en éste y en los demás autores), 'barrera de muro', 'muro', vid. asimismo Medina, Friederici, que piensa en un préstamo de los incas a la lengua mapuche, y Buesa § 72. Los dos últimos trabajos recogen documentación anterior a Góngora Marmolejo procedente de Cieza de León (1559). Puede acudirse a Mejías para un texto del siglo XVII. *DMA* y Neves advierten que en Argentina, Bolivia, Chile y Perú quedan ruinas de estas fortificaciones en la actualidad y, con ellas, la palabra que las designa; por otra parte, anotan la acepción de 'presidio o fortificación que tenían en la época colonial los españoles en los territorios no dominados'.

8. **bucaran** ("hízoles la guerra el licenciado Altamirano un año que la tuvo a su cargo, desbaratándoles muchos *bucaranes*, haciendo en ellos gran castigo" 117). Variante de *bucara*, recogida también por Friederici; vid. § 7.

9. **cacique** 'jefe, señor, reyezuelo' ("al tiempo que llegó estaban dos *caciques* señores principales enemistados" 80; "persuadió al *cacique* diese fin a sus enojos con guerra y que él le ayudaría" 81; 87, 102, 107, 120, 130, 131, 134, 150, 152, 154, 160, 194, 198, 204). La palabra ha sido comentada profusamente y gran parte de los investigadores se deciden por su procedencia taína: los Perea, págs. 46-48, señalan el étimo *k a s s i k ó a n* 'habitar, tener casa', verbo arahuaco cuya parte final *o a n* 'permanecer

largo tiempo, perdurar' tiene su parónimo en el tupí o a n e; vid. Tejera, Friederici, *DCECH*, HUREña, pág. 113, y Buesa § 18. Hay abundantes obras en las que se registra el vocablo: aparece ya en el *Diario del Descubrimiento* (Colón, pág. 45, donde consta igualmente *nitayno* 'noble de condición inferior a la del cacique'), Pedro Mártir (Olmedillas); además, en el *Sumario* y la *Historia*<sup>15</sup> de Oviedo, *Relación* de Pedraza (Alvar, pág. 163), Bernal Díaz (*BD*), Juan de Castellanos (*JC*), Pedro de Valdivia (Oroz), *La Araucana* (Morínigo, pág. 95) y, en fin, en diversos textos de los siglos XVI y XVII (Boyd, ZMunné, LV, pág. 31, GBlanco, pág. 204, Mejías). El indigenismo, con el significado de 'jefe indio', pasó al español general (vid. *DMA* y Neves); por otra parte, existen numerosas acepciones nuevas, de las cuales se hallan difundidas prácticamente por todo el ámbito hispanohablante las dos siguientes: 'persona que en su pueblo o comarca ejerce excesiva influencia en asuntos políticos o administrativos' y 'déspota, tiranuelo, arbitrario, mandón' (*DMA*; vid. también el *DRAE*; hay testimonios para el español culto de Santiago de Chile en Valencia, I); para derivados, vid. Sala. En mapuche *üllmen*, *lonco*, *apoulmen* y *toqui* son nombres que designan distintos grados de autoridad (vid. *Estudio*, pág. 19).

10. **canoa** 'embarcación de remo, normalmente de una sola pieza' ("Desde aquel asiento mandó algunos hombres de la mar fuesen con algunas *canoas* el río abajo hasta la boca de la mar y viesen si tenía puerto para navíos" 98; "no miraron en unas *canoas* que tenían de su servicio, que son unos maderos grandes cavados por de dentro a manera de artesa" 112; 99, 132, 168). Los Perea, págs. 89-92, encuentran la voz en dialectos caribes (galibi *canoua*, caribe insular *oucouni*, paravilhana *kanauá*, cariniaco *canaoua*) y arahuacos (taíno *canoa*, arahuaco genérico *kanóa*, guajiro *aníua*); vid. también Friederici, así como el brevísimo artículo de Taylor, *IJAL*, 24, en el que se concluye que *canoa* posee probablemente una base arahuaca. Parecida opinión manifiestan Tejera, *DCECH*, HUREña, pág. 105, y Buesa § 7. Cuervo deja clara su procedencia americana, alegando que el *Vocabulario* de Nebrija, donde se registra, no pudo imprimirse hasta muy adelantado el año 1493; es decir, cuando ya había vuelto del Nuevo Mundo el primer Almirante de Indias. Además de documentarse en el *Diario del Descubrimiento* (Colón, pág. 45), consta en Pedro Mártir (Olmedillas), *Sumario* e *Historia* de Oviedo, *Relación* de Diego de Landa (Alvar, pág. 178), Bernal Díaz (*BD*), Juan de Castellanos (*JC*) y otros textos de los

<sup>15</sup> En esta última obra se observan correspondencias semánticas con otros indigenismos: *acribano* (II, 256), *cabra* (III, 129), *calachuni* (I, 316), *quebí* (III, 129), *saco* (III, 129), *teyte* (I, 391) y *tiba* (III, 129).

siglos XVI y XVII (Boyd, ZMunné, LV, pág. 19, GBlanco, pág. 193, Mejías); Folena recoge la variante *canoè* en las cartas italianas de Vesputio; Calcaño y otros autores relacionan el término con *acal*, *piragua*, *kuriana*, *bongo* y *kayuco*. El indoamericanismo pasó al español general y a muchos idiomas modernos, habiendo penetrado incluso en algunas otras lenguas indígenas<sup>16</sup>; vid. referencias a Hispanoamérica en *DMA* y Neves; para Chile puede acudir a Valencia, I, y también a Oroz, *Lengua*, pág. 82, que presenta la articulación *kanúa*, de Chiloé, y otras variantes, como *canoga*. Ha surgido multitud de acepciones nuevas, de las que dan cuenta los estudiosos precitados; entre ellas, la de 'dornajo' es mencionada para el dominio chileno por Medina, Bernal y *DHCh*. Según observa Sala, esta forma léxica ha originado escasos derivados (*canoero*; *canohuela*).

11. **coca** 'arbusto denominado científicamente *Erythroxylum Coca Lam.*' ("No quiso parar en ellos, aunque era tierra viciosa de *cocas* y de mucha gente, por la grande nueva que llevaba de Yunguyo" 96). El origen quechua (o aimara) de esta palabra no ofrece dudas (vid. Arona, Friederici, *DCECH*, *DRAE* y Buesa § 96). Consta ya en la *Historia* de Oviedo, el cual proporciona correspondencias léxicas con especies afines de Nicaragua y Venezuela (*yaat*, *hado*, I 206); asimismo en Juan de Castellanos (*JC*) y en otros textos de los siglos XVI y XVII (Boyd, ZMunné, Mejías). Actualmente el término vive en Sudamérica (*MLexicón*), sobre todo en el Perú, Bolivia, Chile y norte de Argentina (vid. *DMA* y Neves); el lector encontrará datos para Chile en Valencia, II, y también en Rabanales § 184d<sup>17</sup>; hay referencias, además, para Ecuador (Carvalho), Colombia (*Apunt.* § 987), Venezuela (Alvarado), Costa Rica (Agüero, pág. 206) y Cuba (LMorales, pág. 58). Santamaría alude al sintagma *coca de México*, con el que se denomina a una 'especie vegetal eritroxilácea', originaria de Tabasco. Para derivados, vid. Sala.

12. **chácara** 'campo de cultivo' ("Andando ocupado en cortar estas *chácaras* de maíz, hubo entre dos soldados cierta diferencia" 177). Los lexicógrafos reconocen unánimemente la procedencia quechua del término (Santo Tomás, Arona, Friederici, *DCECH*, *DRAE*, Buesa § 82). Se registra en la *Historia* de Oviedo, en Juan de Castellanos (*JC*), Pedro de Valdivia (Oroz) y otros documentos de los siglos XVI y XVII (Boyd, ZMun-

<sup>16</sup> Así, por ejemplo, en el territorio guaraní ha suplantado a *igara*, forma hoy completamente desusada; vid. *Hispanismos*, pág. 225.

<sup>17</sup> El mencionado estudioso considera que *coca* es un argentinismo fonético de base quechua.

né, Mejías). Con las variantes *chacra* y *chácara* —esta última, usual entre los conquistadores—, y con valores semánticos análogos al apuntado, o muy próximos ('campesino', 'el que no es de la capital', etc.), se ha difundido por buena parte de la América Meridional, incluido Brasil, y se presenta, además, en Panamá, Centroamérica y Cuba (*DMA*, Neves); hay referencias para Chile en Medina, Oroz, *Lengua*, págs. 205 y 407, y en Bernalles, pág. 319; vid. asimismo en *DMA* la expresión chilena *Helársele a uno la chacra* 'fracasar en alguna empresa, tener algún contratiempo'; para derivados, vid. Sala.

13. **chaquira** 'abalorio o grano de aljófar u oro; sarta de cuentas de oro' ("Luego, otro día, enviaron con el mismo indio de presente un cesto de *chaquira*, que cabría un celemín, que es entre los indios tenida en más que entre los cristianos el oro" 134; "habían juntado ochocientos perros y gran cantidad de *chaquira*, que es unas cuentas de muchas colores, más pequeñas que granos de trigo, horadadas por el medio" 170). Según *Estudio*, pág. 20, los aborígenes de Chile conocieron a través de los colonizadores el nombre y el adorno corporal así denominado, consistente, sobre todo, en cuentas de vidrio; alguno de los fragmentos de Góngora Marmolejo alude, sin embargo, a la presencia del oro en tales ornamentos: "y para el efeto hicieron derrama a la usanza de mucha *chaquira* y ropa, que es el oro que entre ellos anda" 150.

Los investigadores no se ponen de acuerdo sobre la procedencia lingüística de esta forma léxica: de origen cuna para Friederici y Buesa § 67; taína, según *JC*; caribe para el *DRAE*; antillana, sin más, según el *DCECH*<sup>18</sup>; otros autores piensan en el quechua (Lira), en el mapuche (Aramburu) y en el chiquitano (Bayo). Se atestigua en el *Sumario* y la *Historia* de Oviedo, en Juan de Castellanos (*JC*), *La Araucana* (Morínigo, pág. 95) y en otros textos de los siglos XVI y XVII recopilados por Boyd, ZMunné y Mejías. El indigenismo vive actualmente en Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, México, Panamá, Venezuela y Colombia, según señalan *DMA* y *JC*; vid. datos particulares sobre varios de los países enumerados en Bayo, Aramburu, Medina, Santamaría, Alvarado y Flórez, pág. 147.

14. **chavalongo** 'dolor de cabeza' ("Juntóseles otro gran mal con éste, que entrando la primavera les dió en general una enfermedad de pestilencia que ellos llamaban *chavalongo*, que en nuestra lengua quiere decir dolor de cabeza, que en dándoles los derribaba" 177)<sup>19</sup>. Voz araucana según Febres, pág. 444, Lenz y Medina; vid. asimismo *DMA*, Neves, Oroz,

<sup>18</sup> Corominas da asimismo como probable la etimología cuna, basado en la obra ovidense.

<sup>19</sup> Debe corresponder, según *DHCh*, al tifus exantemático.

*Lengua*, pág. 264, y *DHCh*, trabajos, todos ellos, que localizan modernamente el indigenismo en Argentina y Chile. Además del valor aludido, frecuente en los cronistas, se conocen otras acepciones como 'coleóptero grande del género *Anisomorpha*, muy fétido' y 'distintas especies de solanáceas' (también bajo el sintagma *yerba de chavalongo*, según Lenz).

15. **dalca** 'embarcación indígena' ("Destas piraguas, que es el nombre que les tienen puesto los cristianos, que ellas se llaman en nombre de indios *dalca*, se juntaron cincuenta" 183). Vocablo mapuche, según señalan Febres, pág. 475 (*dallca* 'balsa'), Lenz ("embarcación primitiva de los chilotes, hecha de tres tablones de alerce, cosidos con sogas") y Friederici. Información semejante transmiten Medina, *DHCh* y Neves en su *Diccionario*.

16. **hamaca** 'cama colgante de los indios' ("le favorecieron y dieron guías que lo llevaron en *hamacas* a sus hombros hasta ponelle en el valle de Aconcagua" 80). Palabra de origen taíno: vid. los Perea, págs 84-85, Taylor, *IJAL*, 23, Friederici, *DCECH*, *DRAE*, HUREÑA, pág. 119, y Buesa § 15. Se atestigua ya en el *Diario del Descubrimiento (Colón)*, pág. 45; posteriormente, en Pedro Mártir (Olmedillas), *Sumario e Historia* de Oviedo, Bernal Díaz (*BD*), Juan de Castellanos (*JC*), Lope de Vega (*LV*, pág. 35) y en distintos documentos de los siglos *xvi* y *xvii* (Boyd, ZMunné, Mejías); se lee por primera vez en textos italianos en la obra de Pigafetta (Vidos, pág. 64). El vocablo pasó al español general y a los idiomas europeos; es muy frecuente en los países tropicales (*DMA*, Neves); vid. testimonios chilenos en Oroz, *Lengua*, pág. 72, que recoge la variante vulgar *maca*, y en Valencia, I. Para acepciones secundarias y derivados, vid. Sala.

17. **inga** 'rey, príncipe o persona de estirpe noble entre los antiguos peruanos' ("llegado a la provincia de Tupisa topó con un capitán del *Inga* que le llevaba doscientos mill pesos en tejos de oro con una teta por marca en cada tejo" 80; "teniendo noticia que los *Ingas*, señores que a los indios mandaban, tenían sus capitanes en Chile después de haber sujetado aquella provincia" 80). Quechuismo (< i n k a) reconocido por Escobar, Friederici y HUREÑA, pág. 103; Arona lo pone en conexión con i n t i 'sol', porque entre los aborígenes existía la creencia de que los soberanos del Perú descendían de este astro. Consta en las *Cartas* de Pedro de Valdivia (vid. Oroz, que añade datos interesantes, extraídos de los *Comentarios reales*, a propósito de /g/ < /k/); además, en la *Historia* de Oviedo, en Tirso de Molina (*GBlanco*, pág. 204) y en diferentes escritos de los siglos *xvi* y *xvii* (Boyd, ZMunné, Mejías). Modernamente el indigenismo ha adquiri-

do acepciones nuevas, como las de 'cierta danza ritual india' y 'moneda de oro', que Neves localiza en el Perú.

Góngora Marmolejo utiliza *ingas* otras veces con el sentido de 'grupo étnico' (vid. n. 14).

18. **jagüey** 'balsa, zanja, poza artificial' ("Con buenas guías para su camino y jornada que traía, reparado de todo lo necesario, e informado que si venía por Atacama hasta llegar a Copiapó había de pasar forzosamente ochenta leguas de despoblado falto de yerba, y de agua, si no era en unos pozos pequeños, que llaman *jagüeyes*, de agua salobre y mala" 80). Término de procedencia taína según Tejera, Friederici, *DCECH*, HUREÑA, pág. 115, y Buesa § 14. Se documenta en la *Historia* de Oviedo, en Bernal Díaz (*BD*), Juan de Castellanos (*JC*) y en varios textos de los siglos XVI y XVII (Boyd, ZMunné, Mejías). Hoy la palabra se conoce en distintos territorios hispanoamericanos, bajo las variantes *jagüey*, *jagüel*, *jagüil*, *jahuel*, *jahuey*: así, en Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, México, América Central, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Argentina y Uruguay (vid. *DMA* y Neves); para Chile, añádase la información de Medina, que recoge la variante *jahuel*, y la del *DHCh*, que añade *jagüel*.

19. **macana** 'arma ofensiva a manera de machete' ("porque los indios iban sobre ellos por todas partes con grande número de flechas que sobre ellos llovía a manera de granizo y con muchas lanzas y *macanas* grandes (que es tan larga una *macana* como una lanza jineta, y en el lugar donde ha de tener el hierro tiene una vuelta de la misma madera gruesa a manera de codo, el brazo encogido; con éstas dan grandes golpes), y porras tan largas como las *macanas*" 92; 104, 111, 152, 157, 166, 171, 210, 220). Forma léxica emparentada con el taíno según los Perea, págs. 88-89, Tejera, *DCECH*, HUREÑA, pág. 114, y Buesa § 16. Se registra en Pedro Mártir (Olmedillas), *Sumario* e *Historia* de Oviedo, *Relación* de Pedraza (Alvar, pág. 163), Bernal Díaz (*BD*), Juan de Castellanos (*JC*), y en otros textos de los siglos XVI y XVII presentados por Boyd, ZMunné, l.v, pág. 33, GBlanco, pág. 194, y Mejías. Actualmente el término pervive en América, aunque la acepción de 'arma empleada por los aborígenes' resulta ahora anticuada; igual ocurre con la de 'palo utilizado por los indígenas para labrar la tierra'<sup>20</sup>, excepto en Costa Rica y México (Neves); se han origina-

<sup>20</sup> Dicho valor se encuentra, por ejemplo, en la *Historia* de OVIEDO: "É quando han de poner en efeto el desparçir de la simiente, quedando la tierra rasa, pónense çinco ó seys indios (é mas é menos, segund la posibilidad del labrador), uno desviado del otro un passo, en ala puestos, y con sendos palos ó *macanas* en las manos, y dan un golpe en tierra con aquel palo de punta, é menéanle, porque abra algo mas la tierra" (I, 265).

do, sin embargo, significados nuevos, entre los que destacamos los chilenos 'tontería, estupidez', 'mentira' (*DHCh*); se recoge además, en este país, el derivado *macanudo* 'excelente, extraordinario' (Medina, Rivera, Valencia, 11). Para el examen de estos aspectos en otros territorios hispanoamericanos, vid. Sala.

20. **maíz** 'cereal comestible, *Zea Mays* L. ("por falta della y por que tuvo nueva quel valle de Cachapoal era fértil, abundoso en *maíces*, fue allá ques dos jornadas de caballo" 83; "y por otra parte dando orden en hacer sementeras de *maíz* y quitar a los indios que no hiciesen las suyas" 84; 86, 101, 109, 130, 154, 163, 177, 195, 202, 203). La procedencia taína del término es considerada por Friederici, *DCECH*, HUREña, pág. 182, y Buesa § 21. El elemento radical de la palabra aparece, de todos modos, en numerosas lenguas de la zona, según resume Montes, pág. 33: *marisi* (arahuaco insular y continental), *mahiz*, *maysi* (taíno), *maïša* (macoíta), *matschi*, *mariki*, *maiki* (guajiro), *mai* (paraujano), *makanatsi* (baniva), *makanasi* (bare y uareka), *machi*, *matzé*, *mazizi* (sibundoy), *makanazi* (mandauca), *makanadzi* (karutana). Su presencia en textos españoles data ya del tercer viaje de Colón (*Apunt.* § 980); se atestigua asimismo en el *Sumario* y la *Historia* de Oviedo, *Relación* de Diego de Landa (Alvar, pág. 178), Bernal Díaz (*BD*), Castellanos (*JC*), Pedro de Valdivia (Oroz), *La Araucana* (Morínigo, pág. 95) y en otros escritos de los siglos XVI y XVII (Boyd, ZMunné, LV, pág. 45, Mejías). De su rápida popularidad es buena señal que Covarrubias la incluya en el *Tesoro* (1611). Hay más datos en este sentido: la difusión del indigenismo por las nuevas zonas colonizadas impidió la permanencia de los correspondientes vocablos autóctonos del territorio continental: *erepa*, del cumanagoto, *tonco* del aimara, *abatí*, del guaraní, *sara*, del quechua, *huá*, *hua*, del mapuche, *icim* o *namá*, del chiapaneco (*BD*, s.v. *maíz*)<sup>21</sup>. El nombre es hoy universalmente conocido, y de él han surgido abundantes derivados, expresiones hechas y acepciones secundarias (*DMA*, Sala); vid. para su empleo en Chile Medina, Rabanales § 241, Oroz, *Lengua*, pág. 182, que recoge la variante vulgar *mei*, Valencia, 11, y Contreras, pág. 171.

21. **maizal** 'campo de maíz' ("y en una quebrada que estaba dos leguas de Cañete, de muchos *maizales*, se emboscaron e hicieron allí asiento secreto" 202). Derivado de *maíz* (vid. § 20), ya registrado en el *Sumario* ovidense, aunque el *DCECH* lo refiere a una época posterior (1535); aparece asimismo en la *Historia* del cronista aludido, en Diego de Landa

<sup>21</sup> Vid. más pormenores sobre la cuestión en TOVAR, págs. 602-607.

(Alvar, pág. 178), Bernal Díaz (*BD*), Tirso de Molina (GBlanco, pág. 196), y en otros documentos de los siglos *xvi* y *xvii* (Boyd, ZMunné, Mejías). ZMunné afirma que en los primeros tiempos del Virreinato este vocablo llegó a ser más frecuente, en México, que el nahuatlismo *milpa*, aunque no pudo eliminarlo; lo mismo sucedió con el quechuismo *chacra* que, en la actualidad, se encuentra muy difundido, incluso con valores secundarios (vid. § 12). No es extraño, pues, que Medina recoja en tiempos recientes *maizal* con el significado de ‘tierra sembrada de maíz’.

22. **maque** ‘especie botánica, *Aristotelia maqui*’ (“y en la juntura que hacen las tablas ponen una caña hendida de largo a largo, y debajo della y encima de la costura una cáscara de árbol que se llama *maque*, muy majada al coser” 183). Voz araucana, según Lenz; vid. también Friederici, que recoge la variante *maqui*, aduciendo, además, documentación antigua (González de Nájera, 1614, Tribaldos de Toledo, 1625), igual que Mejías. Neves propone bajo este término otras acepciones conocidas hoy en Chile y Argentina: ‘baya morada de la misma planta, que se come cruda o se aprovecha para dulces’, ‘corteza de la especie vegetal así denominada, que se emplea para hacer sogas’; vid., para el primer país citado, Lenz<sup>22</sup>, Medina, *DHCh*; Sala da cuenta del derivado *macal* ‘sitio poblado de *maqui*, matorral’, y de la expresión *Comer maqui y cortar (sacar) huira* ‘hacer de una vía dos mandados’.

23. **papa** ‘herbácea anual, *Solanum tuberosum* L.’ (“el cual mandó que con los indios amigos que en su campo traía saliesen soldados por su orden y les cortasen las simenteras, arrancándoles el maíz, *papas*, frisoles, derribándoles los trigos y cebadas” 195). Para la filiación quechua de la palabra, vid. Santo Tomás, Escobar, Friederici, *DCECH*, *DRAE*, HUREña, pág. 50, y Buesa § 87. Consta en Pedro de Valdivia (Oroz) y en otros documentos de los siglos *xvi* y *xvii* (*Historia* de Oviedo, Boyd, ZMunné, Mejías). Hoy la planta se cultiva universalmente y, lo mismo que su fruto, es conocida mediante esta designación en América (*DMA*, Neves), la cual, además, se utiliza en Canarias y hablas vulgares de Andalucía, Murcia y Extremadura; hasta el siglo *xviii* su difusión fue mayor en la Península (HUREña, *RFH*, págs. 388-389)<sup>23</sup>; vid. específicamente para Chile Medi-

<sup>22</sup> Hay en Chile, por otra parte, topónimos como *Maquegua*, *Maquehua*, que deben estar relacionados con la etimología *maquehue* ‘sitio donde hay muchos *maquis*’.

<sup>23</sup> Cuando en la segunda mitad del siglo *xviii* empezó a popularizarse la *papa*, se le transfirió el nombre de la *batata* en forma de *patata*, que ya era la forma más arraigada. La

na, Rabanales § 145 (*papero*), Gunckel<sup>24</sup>, Rivera, Bernal, pág. 319, Valencia, I y II, Oroz, *Lengua*, pág. 209, Contreras, pág. 169, y *DHCH*. Para derivados, acepciones secundarias y expresiones estereotipadas, vid. Sala.

24. **pello** 'concha de la almeja' ("y con una cáscara de almejas de la mar, que ellos llaman *pello*, en su lengua, le cortaron los lagartos de los brazos desde el codo a la muñeca" 105). Es, según Lenz, s.v. *pellu*, el nombre vulgar mapuche de las especies zoológicas denominadas científicamente *Unio*. El mismo autor señala que la palabra chilena por antonomasia es *choro*, que Neves emparenta con el quechua y localiza en Argentina y Chile con el valor de 'mejillón de agua dulce' (*Diplodon patagonicus*, *Mytilus chorus* o *magallanicus*); vid. asimismo el *DRAE*. No se han recogido más referencias a la forma léxica comentada en los demás trabajos sobre americanismos, excepto en Febres, pág. 584, que se limita a recoger *pellu* ("unos *choritos*").

25. **petaca** 'cesta forrada de cuero' ("porque desde el alto del monte habían visto los muchos caballos que traían cargados de fardos y *petacas*, en que llevaban sus ropas" 162). Término nahua (< p e t l a c a l l i) según Molina, Simeón, Friederici, *DCECH*, *DRAE*, Hureña, pág. 103, y Buesa § 46. Se atestigua en la *Relación* de Diego de Landa (Alvar, pág. 181), *Historia* de Oviedo, Bernal Díaz (*BD*), Juan de Castellanos (*JC*), *La Araucana* (Morínigo, pág. 95), y en otros textos de los siglos XVI y XVII (Boyd, ZMunné, Mejías). El indoamericanismo se ha difundido por todo el ámbito hispanohablante, desarrollando nuevos significados, entre los que podemos destacar el de 'estuche de cuero, metal u otra materia adecuada, que sirve para llevar cigarros o tabaco picado' (Neves; vid. particularmente para Chile Medina y Valencia, I); chilenas son, por otra parte, la acepción de 'árganas de cuero', que también se oye en Bolivia y México (*DMA*) y la de 'armario, cajón' (*DHCH*); sobre derivados, vid. Sala.

26. **piragua** 'embarcación de una pieza' ("envió al licenciado Altamirano [que] con algunas *piraguas* fuese por la costa de la otra banda" 136; "En estas *piraguas* pasó en cuatro días trescientos caballos a nado por la mar adelante" 183; 184). Los estudiosos afilian el vocablo casi unánimemente al caribe continental: vid. Friederici, *DCECH*, *DRAE* y Buesa § 31; Hureña, pág. 106, se decide, en cambio, por el caribe insular. Se documenta en

---

necesidad de distinguir entre un tubérculo y otro se resolvió llamando a la *batata*: *patata dulce*.

<sup>24</sup> Según este investigador, en mapuche, la 'papa cultivada' es *poñi*, en tanto que mediante el vocablo *maglia* se designa a la 'que crece espontáneamente, no comestible'.

Pedro Mártir (Olmedillas), *Historia de Oviedo*, Bernal Díaz (BD), Juan de Castellanos (JC), *La Araucana* (Morínigo, pág. 95), Lope de Vega (LV, pág. 24), Tirso de Molina (GBlanco, pág. 193), y en otros escritos de los siglos XVI y XVII (Boyd, ZMunné, Mejías). La palabra, con el sentido de 'embarcación larga y estrecha', se conserva en el caribe moderno, está viva en España y América, y ha pasado a numerosos idiomas (DMA, Neves); para lo concerniente a Chile, vid. Medina y Valencia, 1; según el citado DMA, en este territorio también significa 'batea pequeña'. Sala proporciona únicamente el derivado *piragüero*.

27. **yanacona** 'indio destinado al servicio personal permanente' ("Los *yanaconas* de Santiago que Valdivia tenía consigo para servicio de el campo que hasta aquel punto por orden de Valdivia habían estado quedos, conociendo que iban los indios desbaratados, salieron todos, número de trescientos *yanaconas*" 93; "y mataron más de cuarenta *yanaconas* de servicio. Llámense así porque son indios extranjeros y sueltos que sirven a cristianos y es éste su nombre" 180; 101, 102, 103, 104, 119, 134, 135, 151, 160, 170, 180, 182, 220). Vocablo quechua que Góngora Marmolejo aplica a los indígenas de esta parcialidad étnica, trasladados con los colonizadores a Chile (vid. Santo Tomás, s.v. *yana*, Escobar, Arona, Friederici, *DRAE* y Buesa § 79; Febres, pág. 542, recoge también *yanacona*, aplicando esta forma léxica a los 'indios ladinos criados entre españoles'. Consta en la *Historia de Oviedo*, en Pedro de Valdivia (Oroz), *La Araucana* (Morínigo, pág. 95), Juan de Castellanos (JC), Lope de Vega (LV, pág. 26), Tirso de Molina (GBlanco, pág. 206), y en otros documentos de los siglos XVI y XVII (Boyd, ZMunné, Mejías). La acepción originaria tiene en la actualidad carácter histórico o anticuado, como observan los estudiosos (vid., en este sentido, Medina); sin embargo, bajo este significante se registran nuevos valores conceptuales, entre ellos el de 'indio aparcerero en el cultivo de una tierra', propio de Bolivia, Perú, Chile y Argentina, según DMA.

#### CONSIDERACIONES FINALES

28. En total son 21 las formas léxicas provenientes de las lenguas aborígenes que Góngora Marmolejo utiliza en su *Historia*; de ellas, el mayor porcentaje corresponde al vocabulario antillano, ya que se han inventariado ocho radicales arahuacos, en su mayoría taínos (*batea*, *bejuco*, *cacique*, *canoa*, *hamaca*, *jagüey*, *macana*, *maíz*, y su derivado *maízal*), y uno caribe (*piragua*). No debe extrañarnos esta relativa abundancia, pues diversos autores han destacado la importancia de la primera americanización del

español, operada en las islas del mar Caribe y, principalmente, en Haití: desde aquí se difundirían a lo largo y a lo ancho del Nuevo Mundo peculiaridades lingüísticas hoy presentes en las hablas hispanoamericanas<sup>25</sup>.

El inicio de la empresa chilena desde territorios incaicos, así como la presencia de esta parcialidad étnica al sur de sus fronteras naturales<sup>26</sup> justifica el empleo de seis palabras emparentadas con el quechua: *anacona* ~ *yanacona*, *bucara* ~ *bucaran*, *coca*, *chácara*, *inga* y *papa*. El mapuche proporciona otros cuatro vocablos (*chavalongo*, *dalca*, *maque*, *pello*), colección exigua si se tiene en cuenta el conocimiento de la realidad chilena que nuestro soldado cronista, partícipe en la conquista, debía poseer<sup>27</sup>.

De otras comunidades autóctonas apenas hay representantes: *petaca*, del náhuatl, y *chaquirá*, que acaso sea cuna, aunque los investigadores no se ponen de acuerdo sobre su procedencia lingüística.

29. Estos indoamericanismos aluden generalmente a realidades concretas, conectadas con el discurrir vital cotidiano y, sobre todo, con la preparación y desarrollo de los hechos bélicos: *bucara* o *bucaran* es el fortín para protegerse y *macana*, un arma ofensiva; para desplazarse, los expedicionarios emplean *canoas* y *piraguas*, equivalentes a las *dalcas* mapuches, fabricadas mediante tablas en cuyas juntas se pone *maque*; incluso los *bejucos* sirven como atadura humana; las *hamacas* y las *petacas* tienen que ver asimismo con la impedimenta militar. Lógicamente, desde esta perspectiva, hay que mencionar medios de subsistencia como la *coca*, el *maíz*, sembrado en *maizales* y *chácaras*, las *papas*, así como los *jagüeyes* 'balsas', de vital importancia en los desplazamientos. No faltan las *chaquiras*, abalorios con los que, a menudo, los nativos muestran su sumisión a los españoles. Debemos referirnos también al término mapuche *chavalongo*, dado a una enfermedad que diezma a los combatientes indígenas. Hasta el *pello* 'concha de almeja' se convierte en instrumento con que los araucanos

<sup>25</sup> Vid. sobre la cuestión *Apunt.*, pág. 27: "La Española fue en América el campo de aclimatación donde empezó la lengua castellana a acomodarse a las nuevas necesidades. Como en esta isla ordinariamente hacían escala, y se formaban o reforzaban las expediciones sucesivas, iban éstas llevando a cada parte el caudal lingüístico acopiado, que después seguían aumentando o acomodando en los nuevos países conquistados"; vid. también ALONSO, pág. 11, y *Sto. Dgo.*, donde P. HENRÍQUEZ UREÑA dedica un capítulo a esta cuestión (págs. 40-45).

<sup>26</sup> *Estudio*, pág. 15, anota, desde este punto de vista, que en el siglo xv Tupac Yupanqui, continuando las empresas guerreras de su padre y antecesor, se apoderó del norte de Chile; más adelante Huaina Capac continuaría la expansión hasta el Bío-Bío.

<sup>27</sup> Se ha hecho ya mención de las causas que podrían explicar tal escasez (vid. n. 11).

martirizan a Valdivia. Los *caciques*, en fin, son ‘señores principales’ que, generalmente, se oponen con energía a los pobladores llegados de fuera.

Quedan por citar en esta enumeración dos vocablos más: *batea* ‘recipiente empleado en las explotaciones auríferas’ e *inga* ‘rey o príncipe de los antiguos peruanos’, a cuyo poder se habían sometido algunos territorios chilenos.

30. Muchas de las formas léxicas examinadas debían ser bastante conocidas hacia 1570, por lo que los colonizadores estarían muy familiarizados con ellas<sup>28</sup>; de hecho, más de la mitad posee una gran vitalidad en el español americano actual; incluso algunas han pasado a la Península y a Canarias, así como a otras lenguas de cultura: concretamente los términos *bejuco*, *cacique*, *canoas*, *coca*, *chácara*, *hamaca*, *jagüey*, *macana*, *maíz* (*maizal*), *papa*, *petaca* y *piragua* se conocen hoy en más de cuatro países —los datos se refieren al Nuevo Mundo— y, casi todos ellos, han dado lugar a cuatro derivados o más y, por lo menos, a cuatro acepciones secundarias<sup>29</sup>.

En estas circunstancias, no deja de ser sorprendente que Góngora Marmolejo siga explicando el significado de palabras que, no sólo en el contexto virreinal, sino también entre círculos ilustrados de la metrópoli, debían haberse asimilado ya perfectamente: “donde al tiempo que llegó estaban dos *caciques* señores principales enemistados” 80; “no miraron en unas *canoas* que tenían a su servicio, que son unos maderos grandes cavados por de dentro a manera de artesa” 112; “y con muchas lanzas y *macanas* grandes, que es tan larga una *macana* como una lanza jineta, y el lugar donde ha de tener el hierro tiene una vuelta de la misma madera gruesa a manera de codo” 92. Es la misma técnica que utiliza ante las voces araucanas, las cuales, por su novedad, exigen tales ampliaciones: “porque tuvo nueva que aquellos indios con gran desenvoltura habían hecho un fuerte, aquellos llaman en su lengua *bucara*, en tierra llana” 169; “Juntóseles otro gran mal con éste, que entrando la primavera les dió en general una enfermedad de pestilencia que ellos llaman *chavalongo*, que en nuestra lengua quiere decir dolor de cabeza” 117. Hemos de resaltar, sin embargo, que el cronista deja bien clara la filiación mapuche<sup>30</sup> en los últimos casos, en tanto que escapa a su conciencia lingüística la raigambre amerindia de los anteriores o, al menos, de parte de ellos: “Destas *pira-*

<sup>28</sup> OROZ, pág. 224, llega a conclusiones semejantes: “Un cotejo cuidadoso, aunque no exhaustivo, del vocabulario de Pedro de Valdivia con el *L[éxico] H[ispanoamericano]* de P. Boyd-Bowman, nos mostrará la gran coincidencia con el uso de la lengua difundida a través de los demás países hispanizados en América durante el siglo xvi”.

<sup>29</sup> Vid. SALA.

<sup>30</sup> *Bucara* es préstamo quechua a los indios de Chile, como se ha señalado en § 7.

*guas*, que es el nombre que les tienen puestos los cristianos, que ellas se llaman en nombre de los indios *dalca*, se juntaron cincuenta” 183<sup>31</sup>.

Tales consideraciones nos conducen otra vez a la conclusión apuntada en páginas precedentes: el interés de Góngora Marmolejo se concentra, primordialmente, en los acontecimientos bélicos, por lo que se desentiende en gran medida de otros aspectos (naturaleza, fauna, etnología, folklore, formas de expresión, etc.) que, sin duda, habrían aportado información muy valiosa en lo concerniente a otras parcelas de la ciencia, entre ellas la filológica. Aun así, se ha de valorar muy positivamente su contribución: además de darnos a conocer con detalle una parte importante de la historia de Chile, a través de su obra hemos podido precisar el estado lingüístico de dicho territorio a finales del siglo XVI, en lo que atañe a la difusión de los indoamericanismos léxicos. Y en tal estimación no se esconde intento alguno de alejar de nosotros las amargas palabras que el cronista dedicó a sus coetáneos: “La malicia el día de hoy es mayor que nunca ha sido, y si algo ven mal ordenado, en aquello hacen pie y de lo demás murmuran, no teniendo atención, que no hace poco el que da lo que tiene”<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Tampoco parece muy afortunado cuando sugiere para *corneta* un origen autóctono que, indudablemente, no posee: “Los indios que en el fuerte estaban acaudillándose daban las mismas voces, de que era grande el estruendo, las trompetas que llevaban a su usanza, que ellos llaman *cornetas*, y las que los indios de guerra tenían” 165.

<sup>32</sup> Vid. págs. 77-78 de la *Historia de Chile*.

## INDICE DE VOCES\*

- abatí 20  
 acal 10  
 acribano n. 15  
*anacona*, -s 4, 28  
 anaconçilla 4  
 anúa 10  
 apoulmen 9  
 araucanos n. 14  
  
 batata n. 23  
*batea* 5, 28, 29  
 batea 5  
 bátega 5  
 bateia 5  
*bejuco*, -s 6, 28, 29, 30  
 bongo 10  
*bucara* 7, 8, 28, 29, 30, n. 30  
*bucaran*, -es 8, 28, 29  
  
 cabra n. 15  
*cacique*, -s 9, 28, 29, 30  
 calachuni n. 15  
 canaoua 10  
*canela* 3  
*canoa*, -s 10, 28, 29, 30  
 canoa 10  
 canoè 10  
 canoero 10  
 canoga 10  
 canohuela 10  
 canoua 10  
*coca*, -s 11, 28, 29, 30  
 coca n. 12, n. 17  
 coca de México 11  
*corneta*, -s n. 31  
  
*chácara*, -s 12, 28, 29, 30  
 chácara 12  
 chacra 12, 21  
*chaquirá*, -s 13, 28, 29  
*charcas* n. 14  
*chavalongo* 14, 28, 29, 30  
 choritos 24  
 choro 24  
  
*dalca* 15, 28, 29, 30  
 dallca 15  
*diaguitas* n. 14  
  
 erepa 20  
  
 hado 11, n. 12  
*hamaca*, -s 16, 28, 29, 30  
 huá 20  
 hua 20  
  
 icim 20  
 ñgara n. 16  
*indios de Arauco* n. 14  
*inga*, -s 17, 28, 29, n. 14  
 i n k a (quechua) 17  
 i n t i (quechua) 17  
  
 jagüel 18  
*jagüey*, -es 18, 28, 29, 30  
 jagüey 18  
 jagüil 18  
 jahuel 18  
 jahuey 18  
*juries* n. 14  
  
 kanauá 10  
  
 kanóa 10  
 kanúa 10  
 k a s s i k ó a n (arahuaco) 9  
 kayuco 10  
 kuriana 10  
  
 lonco 9  
  
 macal 22  
*macana*, -s 19, 28, 29, 30  
 macanas n. 20  
 macanudo 19  
 machi 20  
 maglia n. 24  
 mahiz 20  
 mai 20  
 maiki 20  
 maiša 20

\* Los números remiten al párrafo en que aparece la voz o, si van anteceditos de n., a la nota correspondiente; ponemos en cursiva las formas registradas en la *Historia de Chile*, y en redonda las demás.

- maíz*, -ces 20, 21, 28, 29, 30  
*maíz* 20  
*maizal*, -es 21, 28, 29, 30  
*maizal* 21  
*makanadzi* 20  
*makanasi* 20  
*makanatsi* 20  
*makanaži* 20  
*maque* 22, 28, 29  
*Maquegua* n. 22  
*Maquehua* n. 22  
*maquehue* n. 22  
*maqui*, -s 22, n. 22  
*mariki* 20  
*marisi* 20  
*matschi* 20  
*matzé* 20  
*maysi* 20  
*mazizi* 20  
*mei* 20  
*milpa* 21  
*namá* 20  
*nitayno* 9  
*o a n* (arahuaco) 9  
*o a n e* (tupí) 9  
*oucouni* 10  
*ovejas* 3  
*pangües* n. 14  
*papa*, -s 23, 28, 29, 30  
*papa* n. 23  
*papero* 23  
*patata* n. 23  
*patata dulce* n. 23  
*pello* 24, 28, 29  
*pellu* 24  
*petaca*, -s 25, 28, 29, 30  
*p e t l a c a l l i* (náhuatl) 25  
*piragua*, -s 26, 28, 29, 30  
*piragua* 10  
*piragüero* 26  
*poelches* n. 14  
*poñi* n. 24  
*poromacaes* n. 14  
*porras* 3  
*promacaes* n. 14  
*pucará* 7  
*quebí* n. 15  
*saco* n. 15  
*sara* 20  
*teyte* n. 15  
*tiba* n. 15  
*tonco* 20  
*toqui* 9  
*üllmen* 9  
*vino [...] de maíz* 3  
*yaat* 11, n. 12  
*yana* 27  
*yanacona*, -s 4, 27, 28  
*yanacona* 27  
*yerba de chavalongo* 14

## BIBLIOGRAFIA

Agüero = ARTURO AGÜERO, *El español de América y Costa Rica*, San José, Imprenta Atenea, 1962.

Alonso = AMADO ALONSO, "La base lingüística del español americano", en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 3<sup>a</sup> ed., 1967, págs. 7-60.

Alvar = MANUEL ALVAR, "Las Relaciones de Yucatán en el siglo XVI", en *España y América, cara a cara*, Valencia, Ed. Bello, 1975, págs. 145-194.

Alvarado = LISANDRO ALVARADO, *Glosario de voces indígenas de Venezuela* [vol. I de *Obras completas*], Caracas, Ministerio de Educación, 1953.

Apunt. = RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 9<sup>a</sup> ed., 1955.

Aramburu = JULIO ARAMBURU, *Voces de supervivencia indígena*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1944.

Arona = JULIO DE ARONA (Pedro Paz Soldán y Unanue), *Diccionario de peruanismos*, París, Desclée de Brouwer, 1938.

Bayo = CIRO BAYO, "Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos", *Revue Hispanique*, XIV, 1906, págs. 241-564.

BD = MANUEL ALVAR, *Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo*, Madrid, anejo LXXXIX de la RFE, 1970.

Bernales = MARIO BERNALES, "Sobre vocablos y cosas de Chiloé", *Estudios Filológicos*, 3, 1967, págs. 303-347.

Boyd = PETER BOYD-BOWMAN, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, London, Tamesis Book Limited, 1972.

Buesa = TOMÁS BUESA, *Indoamericanismos léxicos en español*, Madrid, C.S.I.C., 1965.

Calcaño = JULIO CALCAÑO, "Canoa", *Boletín de la Real Academia Española*, 2, 1915, págs. 712-714.

Carvalho = PAULO CARVALHO-NETO, *Diccionario del folklore ecuatoriano. Tratado de folklore ecuatoriano, I*, Quito, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1972.

Colón = MANUEL ALVAR, *Diario del Descubrimiento*. Estudio, edición y notas por ---, Las Palmas, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1976.

Contreras = LIDIA CONTRERAS, "Extranjerismos e indigenismos en el léxico chileno relativo a la alimentación", en *Philologica Hispaniensis in honorem M. Alvar*, Madrid, Gredos, 1983, págs. 159-174.

Covarrubias = SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Ed. Turner, 1977.

Cuervo = RUFINO JOSÉ CUERVO, "Canoa", *Romania*, xxx, 1901, págs. 120-122.

- Cultura* = FRANCISCO ESTEVE BARBA, *Cultura virreinal*, Barcelona, Salvat, 1965.
- DCECH* = JUAN COROMINAS y JOSÉ ANTONIO PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, desde 1980.
- DHCh* = ACADEMIA CHILENA, *Diccionario del habla chilena*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1978.
- DMA* = MARCOS A. MORÍNIGO, *Diccionario manual de americanismos*. Dirección, textos, prólogo y bibliografía de ----, Buenos Aires, Muchnik Editores, 1966.
- DRAE* = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 19ª ed., 1970.
- Escobar = *Vocabulario y phrasis de la lengua general de los indios del Perú, llamada quichua y en la lengua española* [en Los Reyes, por Antonio Ricardo. Año de MDLXXXVI], 5ª ed., publicada con un prólogo y notas de Guillermo Escobar Risco, Lima, Ed. Instituto de Historia de la Facultad de Letras, 1951.
- Esteve = FRANCISCO ESTEVE BARBA, *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1964.
- Estudio* = FRANCISCO ESTEVE BARBA, *Estudio preliminar a Crónicas del reino de Chile*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1960.
- Febres = ANDRÉS FEBRES, *Arte de la lengua general del reyno de Chile*. Edición facsimilar de la de 1764, Vaduz-Georgetown, 1975.
- Flórez = LUIS FLÓREZ, *Del español hablado en Colombia. Seis muestras de léxico*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975.
- Folena = GIANFRANCO FOLENA, "Le prime immagini dell'America nel vocabolario italiano", *Bollettino dell'Atlante Linguistico Mediterraneo*, 13-15, 1971-73, págs. 673-692.
- Friederici = GEORG FRIEDERICI, *Amerikanistisches Wörterbuch*, Universität Hamburg, 1960.
- GBlanco = MANUEL GARCÍA BLANCO, "Voces americanas en el teatro de Tirso de Molina", en *La lengua española en la época de Carlos V y otras cuestiones de Lingüística y Filología*, Madrid, Ed. Escelicer, 1967, págs. 191-212.
- Gunckel = HUGO GUNCKEL, "Nombres indígenas relacionados con la flora chilena", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XI, 1959, págs. 191-327.
- Hispanismos* = MARCOS A. MORÍNIGO, *Hispanismos en el guaraní*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1931.
- Historia* = JOSÉ Mª ENGUITA, *La influencia americana en el léxico de la "Historia general y natural de las Indias"*, de Gonzalo Fernández de Oviedo [resumen de tesis doctoral]. Zaragoza, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1981.
- Historia de Chile* = ALONSO DE GÓNGORA MARMOLEJO, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*, en *Crónicas del reino de Chile*. Edición y estudio preliminar de Francisco Esteve Barba, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1960, págs. 75-224.

HUreña = PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Para la historia de los indigenismos*, Buenos Aires, anejo III de BDHA, 1938.

HUreña, RFH = PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, "Papa y batata", *Revista de Filología Hispánica*, VI, 1944, págs. 388-394.

JC = MANUEL ALVAR, *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1972.

Lenz = RODOLFO LENZ, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1905.

Lira = JORGE A. LIRA, *Diccionario kkechuwa-español*, Tucumán, Universidad Nacional, 1944.

LMorales = HUMBERTO LÓPEZ MORALES, *Estudios sobre el español de Cuba*, Madrid, Las Américas Publishing Company, 1971.

LV = MARCOS A. MORÍNIGO, "Indigenismos americanos en el léxico de Lope de Vega", en *Programa de Filología Hispánica*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1959, págs. 9-46.

MLexicón = AUGUSTO MALARET, *Lexicón de fauna y flora*, Madrid, Ed. Comisión Permanente de la Asociación de Academias de Lengua Española, 1970.

Medina = JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Chilenismos. Apuntes lexicográficos*, Santiago de Chile, Sociedad Impresora Universo, 1928.

Mejías = HUGO A. MEJÍAS, *Préstamos de lenguas indígenas en el español americano del siglo XVII*, México, U.N.A.M., 1980.

Molina = FRAY ALONSO DE MOLINA, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Ed. Porrúa, 1970.

Montes = JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO y M<sup>a</sup> LUISA RODRÍGUEZ DE MONTES, *El maíz en el habla y la cultura popular de Colombia*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1975.

Morínigo = ALONSO DE ERCILLA, *La Araucana*. Edición de Marcos A. Morínigo y de Isaías Lerner, Madrid, Castalia, 1979.

Neves = ALFREDO N. NEVES, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Sopena, 1973.

Olmedillas = M<sup>a</sup> DE LAS NIEVES OLMEDILLAS DE PEREIRAS, *Pedro Mártir de Anglería y la mentalidad exotocista*. Prólogo de Manuel Ballesteros Gaibrois, Madrid, Gredos, 1974.

Oroz = RODOLFO OROZ, "En torno al léxico de Pedro de Valdivia, conquistador de Chile. Contribución a la cronología del español hispanoamericano", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XXXI, 1980-81 [*Homenaje a Ambrosio Rabanales*], págs. 221-274.

Oroz, Lengua = RODOLFO OROZ, *La lengua castellana en Chile*, Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, 1966.

Osorio = ALONSO DE GÓNGORA MARMOLEJO, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*. Selección, prólogo y notas de Nelson Osorio, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1969.

Oviedo = GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*. Edición de José Amador de los Ríos, 4 vols., Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851-55.

Perea = JUAN AUGUSTO y SALVADOR PEREA, *Glosario etimológico taíno-español*, Mayagüez, Puerto Rico, 1941.

Rabanales = AMBROSIO RABANALES, *Introducción al estudio del español de Chile*, Santiago de Chile, 1953.

Rivera = HUGO RIVERA, "Glosario de la novela chilena *Chicago Chico*, de Armando Méndez y otros autores", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, xvii, 1965, págs. 281-361.

Sala = MARIUS SALA, DAN MUNTEANU, VALERIA NEAGU, TUDORA SANDRU-OLTEANU, *El léxico indígena del español americano*, Bucureşti, Editura Academiei Române, 1977.

Santamaría = FRANCISCO J. SANTAMARÍA, *Diccionario de mejicanismos*, México, Ed. Porrúa, 1959.

Santo Tomás = FRAY DOMINGO DE SANTO TOMÁS, *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú* [Valladolid, 1560]. Edición facsimilar, publicada con un prólogo de Raúl Porras Barrenechea, Lima, Ed. Instituto de la Historia, 1951.

Simeon = REMI SIMEON, *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine*, Graz, Austria, Akademische Druck, 1963.

Sto. Dgo. = PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *El español de Santo Domingo*, Buenos Aires, BDHA, V, 1940.

Sumario = JOSÉ M<sup>a</sup> ENGUITA, "Indoamericanismos léxicos en el Sumario de la natural historia de las Indias", *Anuario de Letras*, xvii, 1979, págs. 285-304.

Taylor, *IJAL*, 23 = DOUGLAS TAYLOR, "Spanish *Hamaca* and its Congeners", *International Journal of American Linguistics*, 23, 1957, págs. 113-114.

Taylor, *IJAL*, 24 = DOUGLAS TAYLOR, "Spanish *Canoa* and its Congeners", *International Journal of American Linguistics*, 24, 1958, págs. 156-157.

Tejera = EMILIANO TEJERA, *Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo*, Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1951.

Tovar = ANTONIO TOVAR, "La palabra americana *maíz*", en *Philologica Hispaniensis in honorem Manuel Alvar*, Madrid, Gredos, 1983, I, págs. 601-607.

Valencia, I = ALBA VALENCIA, "Voces amerindias en el español culto oral de Santiago de Chile (I)", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, xxvii, 1976, págs. 281-329.

Valencia, II = ALBA VALENCIA, "Voces amerindias en el español culto oral de

Santiago de Chile (11)", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, xxviii, 1977, págs. 315-374.

Vidos = B.E. VIDOS, "Saggio sugli iberismi in Pigafetta", en *Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos del Mediterráneo*, Madrid, Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C., 1977, págs. 57-67.

ZMunné = JUAN CLEMENTE ZAMORA MUNNÉ, *Indigenismos en la lengua de los conquistadores*, Puerto Rico, Ed. Universitaria, 1976.